

P. PAWEL BLOK, O.F.M.COM., RESPONSABLE DEL CENTRO CULTURAL JUAN PABLO II DE KAZAJISTÁN

Una pequeña comunidad de tres frailes franciscanos de diversas nacionalidades aterrizó hace año y medio en Astana para hacer presente en Kazajistán el espíritu de Asís. Viven pobremente, en los suburbios de la moderna y fastuosa capital del país. Allí comparten la vida con la gente al mismo tiempo que abren nuevos caminos de diálogo y coexistencia pacífica. Al más puro estilo de san Francisco, estos frailes quieren ser también hoy en las estepas asiáticas «instrumentos de paz».



«Un café compartido puede ser muy eficaz en el trabajo por la paz»

Samuel Gutiérrez

—¿Qué les llevó hace año y medio hasta Astana, la capital de Kazajistán?

—Nuestra presencia en este peculiar país de Asia Central responde a una petición expresa de la Iglesia católica, que a través del obispo de Astana nos invitó a fundar una pequeña comunidad franciscana para hacer presente aquí el espíritu de Asís: espíritu de diálogo, de paz y de reconciliación. Estamos al frente de una parroquia muy pequeña, situada a las afueras de Astana, en la zona más pobre de una ciudad faraónica creada a golpe de talonario, pero donde la miseria también está muy presente. A petición del obispo, hemos creado también el Centro Cultural Juan Pablo II, en favor del diálogo y la reconciliación entre las culturas y los pueblos. El objetivo, como ya he dicho, es mantener vivo el espíritu de Asís. Por eso nos sentimos llamados a ser, por un lado, testimonios de espiritualidad para esta Iglesia y, por otro, constructores de diálogo y siervos de la caridad.

—No debe ser fácil ejercer como misionero en un país que, aunque parece muy tolerante, es de mayoría musulmana y apenas cuenta con 200.000 católicos...

—Nosotros trabajamos a un nivel muy básico, en el día a día de la cotidianidad, en las relaciones humanas, sin muchas pretensiones de imponer nada... No somos mejores que nadie, no venimos a dar lecciones, somos franciscanos. Intentamos, simplemente, compartir la vida con esta gente. Y lo hacemos, claro está, desde el Evangelio, que es nuestra verdadera luz.

—¿En qué consiste exactamente el Centro Cultural Juan Pablo II?

—Más que un espacio físico, se trata de una dinámica de actuación. No consiste en una nueva entidad de la que podamos estar orgullosos, sino algo muy sencillo. Queremos, sobre todo, establecer relaciones de amistad con las otras iglesias, compartir juntos la vida y las dificultades... Son acciones simples, pequeñas cosas, pero realizadas con amor. El reto es crear verdadera fraternidad.

—¿Qué opina de la apuesta por el diálogo y la tolerancia del presidente de Kazajistán?

—Yo creo, sinceramente, que el espíritu de Asís está presente en Astana. El presidente Nazarbayev, organizador de los Encuentros de Religiones Mundiales y Tradicionales en Astana, ha reconocido tomar como referencia la propuesta lanzada en 1986 por Juan Pablo II. El Papa proclamó en Asís una

profecía de paz y nosotros, como franciscanos, nos sentimos llamados a trabajar para que esa profecía se haga realidad. La armonía entre los pueblos y las religiones no es una utopía, sino que es una posibilidad real. El testimonio de Kazajistán, donde conviven tantas etnias y tradiciones religiosas distintas, es un buen ejemplo para todos.

—No cree, sin embargo, que por momentos estos encuentros resultan algo artificiosos...

—Quizás un poco, pero creo que hay verdadera buena voluntad para construir un futuro de paz entre los pueblos. Yo participo en estos encuentros con curiosidad y con esperanza. No son sólo conferencias o bonitas palabras, sino que son un espacio privilegiado para el intercambio, a la vez que permiten aprender los unos de los otros. La llamada a la cooperación, a la armonía, a la paz y al amor es real, en plena sintonía con el espíritu de Asís.

—¿Cómo se logra pasar de las palabras bonitas a los hechos?

—Un buen comienzo es encontrarlos, conocernos, tomarnos juntos un café... ¡Creo sinceramente que un café compartido puede dar mucho de sí en el trabajo por la paz! El encuentro con el otro elimina los prejuicios, crea vínculos de amistad y hace posible hacer realidad el sueño de la coexistencia pacífica.



Mons. Jaume Camprodon i Rovira
Obispo emérito de Girona

Virgenes encontradas

El día 8 de septiembre la Iglesia celebra la fiesta del Nacimiento de María, Madre de Dios, conocida popularmente como la «Fiesta de las Virgenes encontradas». Son muchos los santuarios marianos que tienen en su origen el encuentro prodigioso de una imagen de María. La edad media está repleta de leyendas que explican acontecimientos reales o imaginarios de su historia. Es un estilo popular de la época. En el caso de los santuarios existen muchas que son encantadoras. En Montserrat una lluvia de estrellas es la que ayuda a descubrir la imagen escondida en una cueva; en Puig-l'Agulla, junto a la Plana de Vic, son unos leones que la desentierren ante un maravillado ermitaño. Y en Falgars, en La Pobla de Lillet: «Pasturant per son sustento a Saus, un bou venturós en un bosc molt escabrós, senyals dóna de content. I advertint lo portento de cosa tan inspirada...» Llenaríamos páginas y páginas con versos que cantan sorprendentes encuentros. En muchos, estas leyendas provocan una sonrisa indulgente ante la credulidad del pueblo sencillo. No juzguemos tan deprisa. Si la leyenda es un lenguaje del pueblo, no tiene nada de extraño que la piedad popular se base en ella.

En este punto, las leyendas y los exvotos marianos inspiran respeto. La teología tiene su lenguaje propio para dialogar con la sana razón; lenguaje que tratándose de las cosas de Dios siempre quedará corto. El pueblo cuenta con estilos más sencillos, según las épocas, para expresar el misterio divino en torno a María. La propia liturgia apropia a María la poesía bíblica que habla de la Sabiduría en la creación: «Cuando (Dios) establecía los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba la bóveda sobre la superficie del océano, cuando condensaba las nubes en lo alto, a su lado estaba yo, como confidente, día tras día le alegraba (...) jugaba con el orbe de la tierra, y mi alegría era estar con los hombres» (Pr 8,27-31).

Cada leyenda mariana es una «cantata» o un «oratorio musical». El deseo de expresar la presencia de Dios en aquel icono empapado por las oraciones de los fieles da alas a la sana imaginación. Todas estas leyendas dan en la diana en la persona de María, Madre de Jesús, Madre de Dios. «Va ser un bou qui us va trobar, humil com una viola, a dintre d'un alzinar», el Berguedà canta a la Virgen de los Torrentes. Este estilo humilde, legendario, no escapó de la agostada de la Ilustración, hasta arrinconarlo en el armario de los cuentos. No se trata de sacralizar leyendas, pero sí de escucharlas con respeto para adivinar el espíritu que infundieron en ellas los antepasados.

Las expresiones de la fe se inculturaban en las características de cada época. Afortunadamente hoy en día esto también sucede en nuestro país. En un escrito anterior hacía referencia al maestro Carles Riba, hoy transcribo unos versos de David Jou, prestigioso científico y reconocido poeta. En su *Oratori de Sant Joan Baptista* (libro *L'èxtasi i el càlcul*), describe con la delicadeza de un fray Angélico la escena de la visita de María a su prima en la montaña de Judea... Con un lenguaje mesurado, transparente, de un contenido vital y profundo, descubre las confidencias de las dos primas. Habla Elisabet: «Ah, haver sortit amb vida / del mirar d'un àngel, haver sobreviscut / al seu do terrible de tanta solitud, / haver gosat entrar a la realitat més pura! / Beneïda tu, Maria, pel teu assentiment / a aquesta missió incandescent i dura, / pel teu coratge humil i el teu amor valent!» Aquí se impone el silencio. Y de la intimidad más íntima surge espontáneamente el Avemaría. Uno se encuentra ante una Virgen «re-encontrada».



El estilo de Taizé y Cataluña

Eduard Brufau

Las oraciones que siguen el estilo de la comunidad de Taizé son esencialmente contemplativas. Suelen estar presididas por uno o más iconos, iluminados por el resplandor cálido de los cirios. A su alrededor se sientan en actitud calmada y respetuosa los asistentes, mayoritariamente jóvenes. El alma de la oración la forman los cantos, consistentes en una frase que se va repitiendo y que entra en el corazón del fiel gracias a unas melodías cautivadoras. Entre canto y canto se intercalan lecturas y peticiones. Todo es de una gran sencillez, no hay nada estridente, todo nos lleva al silencio y a la paz de

Dios.

Semanalmente se realizan en distintas iglesias de nuestro país numerosas oraciones al estilo de Taizé. En toda Cataluña se hacen en catorce lugares distintos, y de todo el Estado es donde hay más, seguida de lejos por Valencia, con seis. Que de toda España Cataluña sea, con diferencia, donde se realizan más oraciones de Taizé es sorprendente, porque es también uno de los sitios donde hay más indiferencia religiosa. Es evidente, pues, que Taizé conecta de una forma natural y privilegiada con la espiritualidad de los jóvenes catalanes. Pero sea cual sea la razón de este éxito es un fenómeno que la Iglesia en Cataluña debe tener muy en cuenta a la hora de hacer cualquier proyecto de futuro con nuestros jóvenes.